

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Autora: Fernanda Soca

Afiliación institucional: FAHCE.UNLP

Correo: fer-soca@hotmail.com

Eje 11: Estado, instituciones y actores.

Título de la ponencia: "Cooperación y competencia en la consolidación de líderes políticos y sindicales: los casos de Néstor Kirchner y Hugo Moyano".

INTRODUCCIÓN

Durante el período de estudio elegido, que va de marzo del 2004 a octubre del 2005, se desarrollan dos tipos de disputas por el poder, una al interior del Partido Justicialista (PJ) y otra al interior de la Central General de Trabajadores (CGT) de las cuales participan, respectivamente, el presidente Néstor Kirchner y el líder sindical Hugo Moyano. Mientras en el PJ se evidencia una tensión entre el liderazgo presidencial y el jefe del peronismo bonaerense, Eduardo Duhalde, en la CGT el enfrentamiento se desarrolla entre el sector de "los gordos", referenciado con la líder sindical Susana Rueda y el sector que lidera Moyano. En ambos campos, los mencionados liderazgos se disputan posiciones de poder.

A lo largo de este período, tanto el presidente Néstor Kirchner como el líder sindical Hugo Moyano resultan victoriosos en las disputas que entablan con sus respectivos adversarios políticos. El objetivo del estudio es indagar acerca de las relaciones que mantienen el presidente y el líder sindical, teniendo como guía la pregunta por el lugar que ocupa este vínculo en las disputas por el poder que ambos actores entablan con sus respectivos adversarios. Para ello se analizará si entre ellos mantienen relaciones de colaboración y, si así fuese, cuáles fueron los motivos de dicha colaboración y cuáles han sido los resultados de la misma.

Abordar los motivos de la supuesta colaboración supone indagar cuáles son los recursos políticos con los que estos actores cuentan, y que a su vez son de interés para el líder con el cual están colaborando, y si los mismos fueron intercambiados de cara a las mencionadas disputas. Asimismo, supone abordar si estos recursos son monopolizados por los

mencionados actores, es decir, supone poder identificar si es que hay recursos propios que maneja el liderazgo presidencial que son de utilidad para el líder sindical y que no pueden ser aportados por otro actor, como el líder del PJ bonaerense, así cómo si hay recursos que son propios del líder sindical, que resultan de utilidad para el presidente y que no pueden ser aportados por otros sectores vinculados al mundo del trabajo como “los gordos”, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), ó los piqueteros. Más aún, la pregunta por los motivos de la colaboración mutua exige responder a qué otros posibles cursos de acción podrían haber seguido los mencionados actores, por ejemplo con que otros actores y sectores podrían haber mantenido relaciones de cooperación, y porque estos no prosperaron.

Finalmente, resulta preciso abordar el rédito político que han podido obtener del mismo y en qué sentido les permite encontrarse mejor posicionados en sus respectivos campos, así como si podrían haber arribado a mejores resultados tanto en las relaciones de colaboración entre ellos como en las disputas con sus adversarios.

Los interrogantes que se acaban de desarrollar constituyen el armazón de una tesina de grado que se halla en curso, de modo que la presente ponencia solo constituye un primer avance de este trabajo. En primer lugar, se pondrán de manifiesto quienes son los actores en disputa, tanto en el PJ como dentro la CGT, luego de hará mención al primer antecedente de la ruptura del PJ y a los primeros acontecimientos que van sentando la pauta de la interacción entre el liderazgo presidencial y el liderazgo sindical.

EL CAMPO PARTIDARIO Y EL CAMPO SINDICAL

Dentro del PJ, luego del desarrollo de los comicios presidenciales de 2003, las disputas intrapartidarias se desarrollan entre el presidente Néstor Kirchner y el jefe del justicialismo bonaerense, Eduardo Duhalde. Se trata de una lucha entre liderazgos políticos, los cuáles mantuvieron posturas encontradas sobre diversos temas como por ejemplo, la política de caras al sector piquetero. Bajo estas disputas subyace el principal motivo del enfrentamiento entre estos liderazgos y es el de la conquista de posiciones de poder dentro del partido.

Desde la presidencia se intentó impulsar la estrategia de la transversalidad, a través de la cual se le abrían las puertas a sectores ajenos al partido justicialista, con la intención de contar con bases de apoyo propias que le permitan modificar la relación de fuerzas existentes al interior del partido y poder prescindir del apoyo del aparato duhaldista, que había sido decisivo en las elecciones presidenciales. Esta estrategia fue resistida por el jefe del

peronismo bonaerense, Eduardo Duhalde, ciertos intendentes bonaerenses y parte de los gobernadores.

El recorte temporal de este estudio tiene al Congreso Partidario del PJ de marzo del 2004 como punto de inicio porque, si bien la tensión entre el liderazgo presidencial y el aparato duhaldista ya se habían hecho presentes, en este acontecimiento se pone de manifiesto claramente las luchas por el poder entre duhaldistas y kirchneristas, así como entre Kirchner y su partido, y se constituye en un claro antecedente de la ruptura del PJ. Serán las elecciones legislativas del 2005 el marco de la ruptura del PJ, cuando en julio se anuncia la presentación de listas separadas, que se oficializan en septiembre. De esta forma, se concreta la división en el Partido Justicialista, primero en la Provincia de Buenos Aires y, luego, en el resto de las provincias. Muchos de los hasta entonces duhaldistas se alinearon detrás de la figura presidencial y a partir de entonces, el liderazgo del presidente empieza a contar con bases propias de apoyo, lo cual le permite desembarazarse de aquellas que le proveía el duhaldismo. La fractura de la alianza entre Néstor Kirchner y Eduardo Duhalde redundó en una erosión del poder del jefe bonaerense y una mayor capacidad de acción autónoma del liderazgo presidencial.

En el ámbito sindical se pueden reconocer principalmente tres actores: en la CGT: el sector denominado “gordos” y el sector que lidera Moyano, y la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). En julio del 2004, ambos sectores de la CGT, también llamados “oficial” y “disidente”, acordaron su unificación con una conducción tripartita provisoria por un año. Esta decisión estuvo impulsada en gran medida por la amenaza que constituían las organizaciones piqueteras al protagonismo del actor sindical. La conducción de la CGT, que se hallaba dividida desde 2000, quedó integrada por el titular de la CGT disidente, Hugo Moyano, y miembros de la CGT oficial José Luis Lingeri y Susana Rueda, la cual referencia al sector de los “gordos”.

Durante el período que duró esta conducción tripartida, los líderes Rueda y Moyano se hallaron enfrentados, poniéndose de manifiesto las divisiones internas de la Central y las luchas por ocupar la mayor cantidad de posiciones de poder y ganar protagonismo dentro de la central sindical. Un año después de la unificación se produce la consolidación del liderazgo de Moyano, que asume como Secretario General de la CGT, y a partir de entonces, el sector de los “gordos” forma una corriente interna opositora. Mientras tanto, la Central de Trabajadores Argentinos se mantiene como una central alternativa, más combativa aunque sin personería gremial, que es monopolio de la CGT, y el sector piquetero pierde protagonismo de cara al resurgimiento del actor sindical.

COMIENZAN LAS DISPUTAS EN EL PJ

Cuado el presidente Néstor Kirchner arriba a la presidencia, cuenta con un reducido apoyo electoral, un partido notablemente dividido y dependiendo del líder del Partido Justicialista (PJ) bonaerense, Eduardo Duhalde, quien había apadrinado su candidatura y a quien le respondían los votos que lo colocaron en la presidencia, dado su condición de jefe de PJ bonaerense. El presidente comienza su gestión con poco peso en la conducción del PJ y con pocos legisladores que le responden directamente. De allí que, la cooperación de Duhalde le resulte decisiva y que se le plantee el problema de construir bases propias de apoyo necesarias para llevar adelante la gestión de gobierno.

Mientras que de cara a las elecciones presidenciales de 2003 la confrontación al interior del justicialismo estuvo dada entre Duhalde y Menem, luego de las mismas el enfrentamiento se desarrolla entre Kirchner y Duhalde. Ya en las elecciones legislativas del 2003, Duhalde se había negado a que participaran candidatos del presidente en las listas por la provincia de Buenos Aires, obstaculizando así la posibilidad de que contara con aliados entre los diputados nacionales. Otro acontecimiento que enfrentó a ambos liderazgos ese año estuvo dado por la distribución de planes sociales. Los intendentes del conurbano bonaerense eran quienes distribuían los mismos, pero dejaron de ser los únicos que manejaban estos recursos para ser también los piqueteros quienes comenzaron a distribuirlos. De allí que lo que enfrentó a Kirchner y a Duhalde fue la posibilidad de que los caudillos bonaerenses mantuviesen el monopolio de estos los recursos. A partir de entonces el matrimonio Duhalde comienza a manifestarse en contra de la política de Kirchner hacia el sector piquetero, siendo el primer tema importante que los enfrenta públicamente.

El recorte temporal que se hace para desarrollar este análisis se inicia con el Congreso Partidario de Parque Norte llevado a cabo en marzo del 2004 porque es allí cuando se pone claramente de manifiesto la profundización de las diferencias entre Kirchner y Duhalde. Hacia mayo del 2004 se profundiza la estrategia de enfrentamiento con Duhalde y con el peronismo a través del discurso contra el justicialismo bonaerense a propósito de la ley de coparticipación y la cuota correspondiente a la provincia de Buenos Aires

RESURGIR DEL ACTOR SINDICAL

Mientras Kirchner se enfrenta a Duhalde, se le presentan dos problemas que debe resolver: el resurgimiento de la protesta social y el rendimiento de cuentas económico. El gobierno se halla ante la necesidad de negociar con los acreedores externos parte de la deuda

argentina y debe demostrar su capacidad de arribar a buen puerto en esta materia. Tiene que demostrar capacidad de gobierno, resolviendo los problemas de la deuda así como del resurgimiento del conflicto social. Mientras que la clase media se moviliza preocupada por la inseguridad, con Blumberg como exponente público más mediático, se desarrollan diversas manifestaciones y disturbios organizados por sectores piqueteros que giran en torno a la desocupación.

La CGT es un actor con el cual el gobierno precisa mantener relaciones de cooperación dada su capacidad de garantizarle gobernabilidad, en la medida en que tiene la capacidad de modular el conflicto social, activándolo en distintas formas de acción como huelgas y protestas, ó desactivándolo. Así como moderando los reclamos salariales, y permitiéndole al gobierno cumplir con sus metas en materia económica.

En julio del 2004, la reunificación de la CGT, constituye una herramienta que le permite al gobierno llevar adelante las negociaciones con los sectores populares, de caras a la creciente conflictividad social. Constituye el primer antecedente de las relaciones de cooperación e intercambio que se dan entre el presidente y el líder sindical Moyano. La reunificación de la CGT es importante para encauzar el conflicto social dentro de los márgenes institucionales, y el desarrollo del Consejo del salario, tiene efectos en el mismo sentido. La reunificación de la CGT se desarrolla dentro de un contexto en el cual el predominio del actor piquetero amenaza la capacidad de la CGT de ponerse al frente de los conflictos laborales.

Tanto para el sector de la CGT que se encolumna detrás del liderazgo de Moyano, como para el sector de los gordos, es preciso volver a ganar protagonismo dentro de la escena social. El sector de Moyano se hallaba mejor posicionado que el de “los gordos” en este momento. Estos últimos deciden apoyan la reunificación con la intención de que el sector de Moyano no los quite de la escena sindical, mientras que el gobierno recibe con beneplácito esta decisión, ya que le permitirá contar con este actor para encauzar la protesta social.

El gobierno decide organizar el Consejo del Empleo, la productividad y el Salario Mínimo Vital y Móvil en el contexto de impulso a la candidatura de Hilda “Chiche” Duhalde como senadora por la provincia de Buenos Aires y de la profundización de las diferencias entre duhaldistas y kirchneristas por la estrategia oficial hacia los piqueteros. Asimismo, se realiza en un momento de desaceleración del ritmo de crecimiento, con la intención de que un aumento en las remuneraciones tenga un efecto reactivador en la economía.

El Consejo, del cual participan sindicalistas, representantes patronales y representantes del gobierno se desarrolla con varias fisuras por bando. Dentro de los empresarios, están los

grupos exportadores que quieren restarle capacidad de decisión al nuevo ámbito de discusión y los productores dependientes del mercado interno, quienes privilegian fortalecer la capacidad de consumo local, aunque no quieren ser quienes paguen la mejora de los salarios.

Como representantes de los trabajadores, además de la CGT que es la central sindical con personería gremial, se acordó que participen de los 16 representantes sindicales, tres de la CTA y uno de la UOM. Las fisuras entre los representantes sindicales se dan por un lado entre los miembros de la CGT. La representante del sector de “los gordos”, Susana Rueda, no logra llegar a un acuerdo con los otros dos integrantes de la conducción, Hugo Moyano y José Luis Lingieri, sobre los representantes que la central llevará al Consejo. La líder proponía que se debía repartir de forma proporcional los lugares en el Consejo, es decir, que cada uno de los integrantes de la conducción fuese el encargado de elegir 4 de los representantes. Pero Moyano y Lingieri plantearon la necesidad de incorporar un cuarto sector liderado por Barrionuevo. De esta forma, cada sector llevaría tres y no cuatro representantes, lo cual dejaba a la representante de “los gordos” en inferioridad de condiciones, dada la alianza coyuntural que se establece entre el liderazgo de Moyano y el de Barrionuevo. La falta de acuerdo entre los dirigentes de la CGT termina en la ausencia de Rueda del Consejo del Salario.

Asimismo, las fisuras se desarrollan dentro del mismo sector de “los gordos”, ya que cuando la líder Rueda amenaza con irse de la CGT y quebrar la unidad de la misma, lograda hacía solo unas semanas, no recibe apoyo del sector que representa e incluso miembros del mismo sector participan de reuniones de negociación con los otros dos integrantes de la conducción, deslegitimando su protesta. En el gobierno, la postura de la líder sindical no caló demasiado hondo y fue percibida como una posible traba a la negociación. Más la presencia de Barrionuevo generó disgusto y de hecho desde el gobierno se puso de manifiesto el deseo de que el mismo no participara del Consejo, dadas las disputas entabladas con Kirchner.

En la segunda reunión plenaria del Consejo se fijó el mínimo en \$450. La CGT quería fijar el salario mínimo en \$500, mientras que la UIA y la Cámara del Comercio querían hacerlo en \$400. El presidente manifestó su posición respecto del monto en el que se fijaría el salario mínimo, \$450, días antes de que se reúna el Consejo para establecer cual sería el monto. Las declaraciones del presidente tuvieron el efecto de subirle el piso de la discusión, al poner de manifiesto que la discusión iba a ser por más de lo que habían propuesto los empresarios. Cuando las negociaciones ya parecían encaminadas para lograr el acuerdo en el monto fijado por el presidente, la postura de la CTA trabó las mismas al comunicar que no convalidaba ese monto ni dejar cerrado el acuerdo exclusivamente a un monto. A partir de lo cual, Hugo Moyano y José Luis Lingieri afirmaron que no aceptarían bajar la cifra de los

\$500 que proponían. En esa situación, debió intervenir el presidente, el cual se comunicó con Hugo Moyano reclamándole que aceptara el monto que el gobierno proponía.

El liderazgo presidencial sale sensiblemente beneficiado por el resultado del Consejo, ya que consigue lograr el acuerdo obrero-empresario en la cifra que el mismo había “sugerido”. Asimismo, de entre los actores de la CGT es Moyano quien saca mayor provecho en su disputa con el resto de los liderazgos sindicales, en cambio Rueda queda sola y deslegitimada por sus mismos representados. Por un lado, Moyano paga el costo del acuerdo, de cara a sus bases que podían esperar un mejor resultado, pero queda plantado como interlocutor privilegiado del gobierno y el Consejo se constituye una de las primeras instancias que permiten reestablecer a los líderes sindicales como interlocutores cruciales del gobierno.

A partir de la reunificación de la CGT y de los resultados obtenidos en el Consejo del salario, se comienza a tejer una relación entre el liderazgo presidencial y el liderazgo del sindicalista Moyano a través de la cual ambos reconocen las oportunidades que ofrece la cooperación mutua. Otro episodio en el que se evidencia esta relación de cooperación es hacia fines del 2004, cuando a partir de la reactivación de los gremios, el conflicto sindical adopta una dinámica propia y se desarrollan una serie de conflictos gremiales.

Mientras se desarrollaban problemas en el canje de la deuda y crecía la tensión en el PJ bonaerense, se desarrolla una puja por los salarios generalizada, previsible dado el crecimiento económico y el resurgimiento del actor sindical. La cooperación entre el presidente y el líder sindical se pone de manifiesto en la medida en que la CGT no endurece las posiciones y el presidente otorga un aumento de \$100, por decreto con carácter no remunerativo, que fortalece a la CGT.

Estos episodios conflictivos, que surgen en su mayor medida desde las bases, ponen a la conducción de la CGT en la disyuntiva de ponerse al frente de los mismos y de no endurecer sus posiciones, de cara llegar a consensos con el gobierno nacional. El aumento que dio el presidente apuntaba a contener los reclamos y fue bien recibido por la conducción de la CGT, desde la cual se había advertido al gobierno que necesitaba resultados concretos que les permitiesen mantener controlados los reclamos laborales. Tanto el gobierno, como la conducción de la CGT aspiran a que los conflictos laborales no desborden los “carriles orgánicos”, de allí que compartan el objetivo de mantener la conflictividad bajo control.

CONCLUSIÓN

En este primer avance de un estudio en curso que tiene como objeto las relaciones de cooperación que se establecen entre el presidente Néstor Kirchner y el líder sindical Hugo Moyano se ensayó una explicación encadenada entre las decisiones que toman ambos liderazgos a lo largo del período de estudio.

Se presume que los mismos aprenden sobre la marcha las oportunidades que ofrece la mutua cooperación. Es decir, en la medida en que los primeros pasos que dan les permite sacar ciertos réditos políticos de cara a las disputas que se desarrollan en sus respectivos campos, van convirtiendo aquellos gestos en estrategias de acción.

BIBLIOGRAFIA

- Ollier, M.M. (2005). “Liderazgo presidencial y jefatura partidaria: entre la confrontación y el pacto (2003-2005)” en Temas y Debates N° 10, Año 9, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.
- Ollier, M.M. (2007). “El peronismo bonaerense: inserción nacional y liderazgo”. Revista SAAP. Vol. 3, N°1. Buenos Aires.
- Rodríguez, D. (2006). “Liderazgos y partidos partidos: la fractura del justicialismo y la reconfiguración del escenario político en la provincia de Buenos Aires” en La política después de los partidos. Isidoro Cheresky (compilador). Editorial Prometeo. Buenos Aires.
- Torre, J.C. (2004) “La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista”. Ponencia presentada en las jornadas “Argentina en perspectiva”. UTD.